

¿Para qué sirve la filosofía? I (Antonio Orozco- Delclón)

La filosofía (amor a la sabiduría) responde al deseo de saber, que brota naturalmente del ser humano. Aristóteles decía que el alma es deseo (orexis). No es solo eso, desde luego. Ni todo en la vida es también praxis, acción. Y, como es ser humano es tanto deseo de saber cómo deseo de praxis, un saber que no sirva para nada no interesa nada.

A algunos filósofos les gusta repetir que la filosofía “no sirve para nada”, pero esto es falso, a no ser que se trate de una falsa filosofía. Todo saber sirve para mucho. Quizá no de una manera inmediata, y desde luego, no para saber cómo se construyeron los puentes, levantan edificios o descubren nuevas fuentes de energía.

Principales preguntas: ¿Para qué sirven la Historia, el latín, el griego, la Filosofía, la Lengua, la Literatura? Son disciplinas fascinantes, pero ¿no sirven para nada útil? La cuestión es: ¿para qué necesitamos un objeto que nos sea útil? Bien. ¿Qué hay, por ejemplo, en nuestra sala de estar? Objetos que sirven para algo: sillas para sentarse, mesa, ceniceros, etc. Pero también encontramos cuadros, esculturas fotografías de parientes y amigos. ¿Para qué sirven todas estas cosas? ¿Qué se puede hacer con ellas? En apariencia nada. ¿Para qué sirven? Para decorar. Aquí nos encontramos con un valor que no es inmediatamente útil, el decoro.

El ser humano es un ser teórico-práctico: no se puede amputar. Para que su acción le satisfaga ha de ser fruto de una buena teoría. No hay nada más práctico que una buena teoría, es decir, una buena ciencia de porqués últimos. Ganar dinero es un porqué inmediato. Pero no es un porqué último. Por eso no podemos evitar la pregunta ¿por qué ganar dinero?

Es definitiva ¿Por qué vivir?, ¿Por qué trabajar, por qué descansar, por qué? ¿Qué es lo que pretendo? ¿Qué sentido tiene todo esto? ¿De dónde viene mi vida? ¿A dónde va mi vida? ¿A dónde puede ir? ¿A dónde debe ir, para ir bien? ¿Tiene una finalidad? ¿Qué hace un ente como yo en un sitio como éste?

Si no sé contestar satisfactoriamente a estas preguntas, aunque sepa mucha matemática, biología, medicina, paleontología, economía, etc., no me conozco, es decir, soy un desconocido para mí mismo; y no sé siquiera para qué hago todo lo que hago. Necesito saber, no solo para saber, sino saber para qué sirve el saber. ¿Qué

hago, qué voy a hacer conmigo mismo, con lo que sé y lo que puedo hacer?

La respuesta filosófica: Sólo el pensamiento filosófico puede responder a la pregunta por el sentido del vivir. Cuando del ser humano sólo se considera la fisonomía, la anatomía, la fisiología, puede parecer que no es más que un simio evolucionado. Solo se ha visto una faceta del ser humano y no se ha considerado la que más importa: la intelectual y libre, en una palabra, la dimensión espiritual.

Es famoso un científico que después de hacer la disección de un cadáver, declaró que el alma no existía, porque él no la había visto. Es una manifestación de uno de los errores más corrientes en el mundo de los científicos: pensar que solo es real lo que se percibe, experimenta y comprueba en un laboratorio o de un modo similar. Pero el universo está lleno de cosas que los científicos no pueden percibir en sus laboratorios o bibliotecas.

“Si tomamos un cilindro de un metro de diámetro y un metro de alto y lo proyectamos en dos planos, uno horizontal y otro vertical, ¿qué resulta? Si nos fijamos sólo en la *proyección*, podemos llegar a la conclusión de que el cilindro en realidad es un círculo, aunque también un cuadro. ¿Es posible que un círculo sea cuadrado? No parece, pues ni siquiera la cuadratura del círculo ha sido lograda hasta la fecha.

Si nos fijamos en secciones particulares del ser humano podemos llegar a conclusiones de lo más pintoresca. Las ciencias particulares son eso: “particulares”, contemplan sólo uno o algunos segmentos del ser humano o de lo que se trate. Nos puede decir qué tiene el ser humano desde su punto de vista (*orejas, huesos, músculos, células, átomos, etc.*). Pero nunca podrá decirnos qué es el ser humano.

El valor del conocimiento: También se ha dicho que en el conocimiento de las ciencias experimentales (*que - ¡cuidado! - aquí no despreciamos, al contrario, lo estimamos en todo lo que vale, ni más ni menos*) sucede como en el caso del análisis del elefante según se mire sólo un fragmento de pata, de rabo, de oreja, etc. Se llegaría a la conclusión de que el elefante es una palmera, un pterodáctilo u otro ente que no tiene nada que ver con el elefante.

Para saber lo que son las cosas y cuál es el sentido de su existencia es preciso enfocarlas desde una perspectiva que pueda alcanzar su propio ser y esencia.

Lo cual podrá vislumbrarse si contemplamos las cosas – y *en particular al hombre* – desde todos los puntos de vista posibles. Entonces, una vez considerados todos los fenómenos (*aspectos*) a nuestro alcance, podremos aproximarnos al conocimiento de su naturaleza, es decir, de su esencia.

Así llegamos a conocer al hombre como un ser que tiene mucho en común con los animales, pero que es infinitamente más que un animal irracional.

A esta conclusión sólo puede llegar una inteligencia que no se limita a ver y a experimentar, sino que razona sobre los datos de la experiencia (*lo físico*) y saca conclusiones que la física no percibe, porque se refieren a realidades que son más íntimas a las cosas que sus propiedades físicas y requieren, para ser develadas, la aplicación y ejercicio del intelecto. Esto es precisamente lo que compete a la filosofía.

En filosofía hacemos mucho caso de los datos que aportan las ciencias empíricas. Pero en todos ellos nos preguntamos: ¿qué es esto?, ¿cuál es la causa primera?, ¿cuál es el sentido de su existencia?

Por eso cabe adelantar que la filosofía es lo más vital que existe. “Vivir no es necesario, navegar sí”, rezaba una inscripción en una nave griega. Consideraban que hay algo más importante que vivir: navegar; porque de la navegación dependía su riqueza y su poder.

También se dice: primero vivir, después filosofar: sí, para filosofar es necesario primero vivir y, por lo tanto, comer. Pero para vivir conforme a la categoría y dignidad del ser humano es necesario saber por qué vivir y cómo conviene vivir dentro de las diversas opciones que se me presentan”.